

Macro versus micro: La naturaleza transformada.

«La naturaleza nunca está terminada»

Robert Smithson

«Puede decirse que el arte es como un ser vivo, y que tiene por lo tanto su propia ecología: el espacio social en el que se mueve. Cuando cambia ese espacio, el arte también cambia.»

Ernst H. Gombrich

Introducción

A través de la Historia, el ser humano se ha mostrado proclive a utilizar su entorno y los recursos naturales como forma de expresión y de comunicación.

El paisaje y el espacio habitado han servido como inspiración a la creatividad humana que, aprovechando la **plasticidad** de los diferentes elementos naturales, los ha utilizado como medio o soporte para representar ideas, celebrar rituales o fabricar objetos, dando así lugar a múltiples manifestaciones artísticas cubriendo las más diversas funciones, desde lo mágico y simbólico a lo meramente estético sin olvidar lo utilitario.

En esta unidad vamos a hacer un breve recorrido visual que abarca manifestaciones artísticas tan dispares como las pinturas rupestres, el diseño de jardines barrocos o las instalaciones artísticas que se enmarcan dentro de la corriente denominada **Land Art**.

De esta manera alcanzaremos uno de los objetivos de este trayecto que es el propiciar una reflexión sobre cómo a lo largo de diferentes épocas y desde miradas dispares el hombre ha tomado la naturaleza como referente para plasmar y expresar sus más variadas inquietudes. Para ello partiremos de la lectura del siguiente texto con el que **Ernst Gombrich** abre su libro **“Historia del Arte”**.

“No existe, realmente, el Arte. Tan sólo hay artistas. Éstos eran en otros tiempos hombres que cogían tierra coloreada y dibujaban toscamente las formas de un bisonte sobre las paredes de una cueva; hoy, compran sus colores y trazan carteles para las estaciones del metro. No hay ningún mal en llamar arte a todas estas actividades, mientras tengamos en cuenta que tal palabra puede significar muchas cosas distintas, en épocas y lugares diversos...”

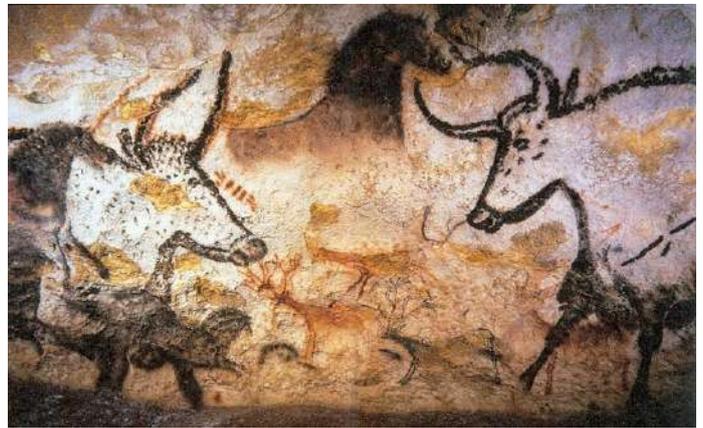
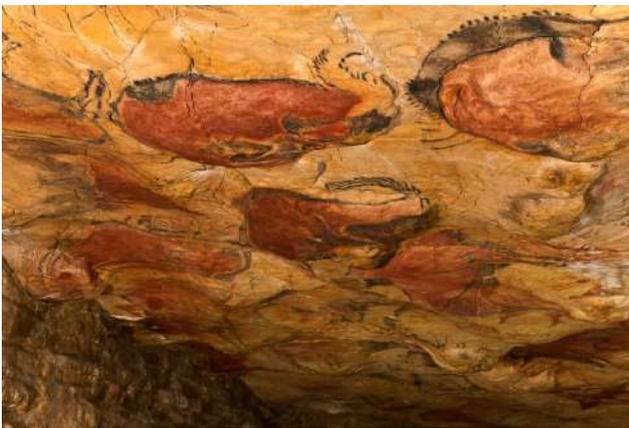
1.- Pinturas rupestres

Las más antiguas pinturas que han llegado hasta nuestros días, entre las que cabe destacar las encontradas en la **Cueva de Lascaux** o las de la **Cueva de Altamira**, evidencian una atenta observación de sus habitantes hacia el entorno que les rodeaba, fruto de la plena integración de los pueblos prehistóricos con la naturaleza.

Estas pinturas fueron realizadas en el Paleolítico, época en la que el hombre vivía de la caza y utilizaba toscas herramientas de piedra. Manejando huesos de ave o buriles de sílex, entre otros útiles, realizaron fieles y expresivas pinturas polícromas representando bisontes, ciervos o caballos, como se puede contemplar en las mencionadas cuevas.

Parece obvio que en muchos casos los elementos naturales del interior de las cavernas como las grietas y abultamientos en las paredes de roca, sirvieron de base e inspiración para el trazado de las siluetas de los animales. Teniendo en cuenta que tanto los útiles como los pigmentos, empleados (óxido de hierro o carbón) eran materiales obtenidos aprovechando las materias primas del entorno podemos afirmar que en las pinturas rupestres la fusión de la naturaleza con la creación humana es total.

Pero ¿cuál era la intención que motivó todas estas representaciones? Parece que la respuesta se encuentra en las creencias de los pueblos primitivos. Éstos otorgaban a las imágenes un poder evocador que, según diversos estudios, hace pensar que estas representaciones naturalistas, realizadas en el fondo de las cuevas son rastro de un vínculo entre lo terreno y lo oculto, lo ritual y la magia propiciatoria.

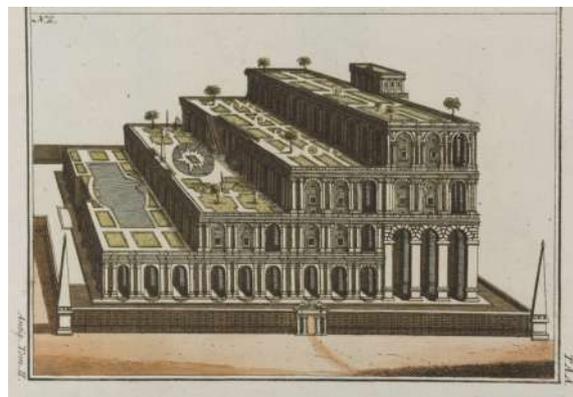


Bueyes y bisontes representados en diferentes lugares de la cueva de Altamira

2.- Los Jardines de Babilonia

Vamos a detenernos ahora en otro momento de la Historia, el siglo VI a.C., época en la que se construyó una de las llamadas [Siete Maravillas del mundo antiguo](#). Nos referimos a los míticos **Jardines de Babilonia**, ciudad construida a orillas del río Éufrates, en **Mesopotamia**, que fue la capital de los Imperios Babilónico y Neobabilónico y estaba situada cerca de la ciudad de Hilla, en el actual Irak. Es importante recordar que el imperio babilónico fue el origen de la civilización occidental ya que allí surgieron actividades como la escritura y la agricultura.

El rey [Nabucodonosor II](#) hizo de Babilonia una de las ciudades más importantes del Mundo Antiguo y, aunque no existe certeza, parece que ordenó que se construyeran los jardines como muestra de amor hacia su esposa Amitis. Otra leyenda respecto al origen de estos jardines relaciona su creación con el reinado de la reina Sammuamat en el siglo IX a.C. Según diferentes investigaciones parece que los jardines estaban situados junto al palacio de rey y cerca del río, dispuestos en forma de terrazas y se regaban con agua procedente del Éufrates. El agua se almacenaba en un depósito que se alzaba en la terraza más alta del cual salían varios canales que la distribuían.



Recreaciones de Los Jardines de Babilonia

Los Jardines de Babilonia son la única de las siete maravillas del mundo cuyo emplazamiento no se ha podido establecer con precisión. Ni siquiera está del todo claro si son una mera creación poética o si realmente existieron. Los que sí que parece documentado es que, ya desde la Antigüedad, reyes y emperadores mostraban una marcada tendencia a recrear ambientes que evocaran la idea mítica del edén, espacios embellecidos por árboles y plantas exóticas regados por cascadas y estanques. Muestra de ello son los relieves del [Palacio de Nínive](#), ciudad situada en el centro de Irak donde, según investigaciones realizadas por Stephanie Dalley, Investigadora del Instituto Oriental de la Universidad de Oxford, se ubicaban los Jardines de Babilonia.



Relieve asirio representando Los Jardines de Babilonia

Como se aprecia en la fotografía de la izquierda, los relieves muestran una escena entre construcciones arquitectónicas, rodeadas por una exuberante vegetación. En este ejemplo se observa como la interacción hombre-naturaleza consiste en acercar la vegetación a la arquitectura para configurar un espacio ideal de habitabilidad, aunando elementos orgánicos con construcciones artificiales.

3.- Jardines del Generalife.

Un ejemplo muy representativo del gusto oriental por las recreaciones de parajes idílicos lo encontramos en los **Jardines del Generalife**. El Generalife se construyó entre los siglos XII y XVI como huerta de recreo de los reyes nazaríes de Granada. Situados próximos a la **Alhambra**, estos ricos jardines se integran en conjunto palaciego formado por una serie de edificaciones, patios con fuentes y estanques. Como complemento a este entorno, el sonido del agua producido por los los surtidores de la distintas fuentes enfatiza la sensación de frescor, serenidad y sosiego que buscaban los sultanes para conseguir un efecto de intimidad y descanso.

Al igual que la Alhambra, los jardines están realizados en **estilo nazarí**, desarrollado en la última etapa del arte hispano-musulmán y que se caracteriza por la superabundancia decorativa, recurso utilizado para compensar la pobreza de los materiales que se usaban.

Dentro de estos jardines cabe destacar dos espacios diferentes, el Patio de la Acequia, el Patio del Ciprés de la Sultana. **El Patio de la Acequia** es el más importante. Sus proporciones son alargadas (48,70 metros por 12,80) y está recorrido por un estanque o acequia central, rodeada de surtidores y rematada por dos fuentes de piedra con forma de taza o cuenco. Se encuentra rodeada por setos de arrayán, naranjos, cipreses y rosales, especias vegetales que han ido cambiando a lo largo del tiempo. **El Patio del Ciprés de la Sultana** encierra una leyenda según la cual la esposa del sultán Boabdil se citaba en este paraje con un caballero abencerraje, lo que desencadenó finalmente la muerte de los señores de esta noble tribu. El patio tiene una fuente central rodeado por setos de arrayán y en el centro se encuentra otro pequeño estanque con un a equilibrada fuente de piedra.

Es importante destacar que el conjunto formado por la Alhambra, el Generalife y el Albaicín de Granada fue declarado Patrimonio Universal por la Unesco en 1984.



Patio de la Acequia y detalle de la fuente

Distintas vistas del Patio del Ciprés de la Sultana

4.- Los jardines Zen.

A pesar de su origen chino, los **jardines zen**, también llamados “karesansui, están considerados como un referente de la cultura japonesa. Este estilo de jardinería que imitaba los efectos creados en los grabados chinos de tintas monocromos muy valorados en el Japón del siglo XIII.

Diseñados con el objetivo de atrapar la belleza y la armonía de la naturaleza, este tipo de jardines fue adoptado por los monjes budistas como un espacio que favoreciese la meditación y la contemplación. Las bases fundamentales para su construcción que permitían alcanzar ese propósito giraban en torno a las ideas de “simplicidad elegante” y “belleza del vacío”, ambas muy relacionadas con la filosofía **taoísta**. A estos principios cabe añadir el de “equilibrio inestable” muy presente en este modelo de jardines. Para dar forma a estos conceptos los elementos utilizados son sencillos. Arena, rocas, hierba y musgo componen estos sugerentes espacios a la vez que los impregnan de cierta carga simbólica que provoca un efecto tranquilizador en el subconsciente del espectador, quien observará estos jardines siempre desde un plataforma. Entre los jardines zen más emblemáticos hay que destacar los de los templos **Ryōan-ji** y **Daitokuji** en Kyoto, construidos entre los siglos XIV y XV.



Jardines del Templo de Ryōan-ji



Jardines del Templo de Daitokuji

5.- Jardines barrocos (a la francesa).

Se denomina barroco al estilo artístico desarrollado en Europa durante el siglo XVII y la primera mitad del XVIII. En esta época se afianzan las nacionalidades, se exalta el poder absoluto de los monarcas en los países católicos mientras que en los protestantes van surgiendo fórmulas que se acercan al parlamentarismo. El estilo barroco, como reflejo del panorama del momento, se caracteriza por la representación de la tensión dramática, conseguida por medio de composiciones sinuosas, bruscos contrastes cromáticos y perspectivas forzadas. La arquitectura y el urbanismo se proyectan atendiendo al gusto por la decoración exuberante y por lo escenográfico. En este contexto la jardinería aparece muy ligada a la arquitectura palaciega, cuyo principal objetivo era el mostrar la grandeza de los monarcas, buscando un efecto integrador de arquitectura y paisaje que consiguiera recrear la extensión ilimitada de los espacios. Los diseñadores de los jardines barrocos, también denominados “**jardines a la francesa**” buscaban ordenar la naturaleza aplicando principios como la geometría, la óptica, la simetría, cuidando la perspectiva y organizando los arbustos y plantas en parterres con formas variadas, para complementar así las construcciones arquitectónicas. Estos jardines, incluían esculturas, principalmente de carácter mitológico, juegos de agua como cascadas, fuentes y estanques que conseguían un efecto de espejo. El objetivo que se buscaba era proporcionar el mayor placer estético al espectador. Los jardines más representativos son los **Jardines de Versalles** o los **Jardines de La Granja de San Ildefonso** en Segovia.



Jardines del Palacio de Versalles



Jardines del Palacio de La Granja de San Ildefonso

6.- El jardín “inglés”.

En contraposición al modelo “francés” aparece en Gran Bretaña un estilo en paisajismo y jardinería basado en la imitación de la naturaleza que recibe el nombre de **jardín inglés**. En el siglo XVIII los arquitectos y paisajistas ingleses rechazaban rasgos como la perfección y el orden geométrico, presentes en los jardines franceses, ya que los consideraban artificiales, alejados de la armonía y libertad de la naturaleza. Esta actitud también tenía tintes políticos pues reflejaba la posición contraria al absolutismo francés y a sus formas estéticas.

Los rasgos formales más característicos de este tipo de jardín son los trazados irregulares, con senderos sinuosos que discurren entre árboles, arbustos, flores y malezas. Entre ellos se levantan diferentes construcciones arquitectónicas como estatuas, templetos y pabellones que suelen inspirarse en la arquitectura de la Roma clásica o en edificios orientales. También es frecuente encontrar otros elementos como ruinas, grutas y estanques adornados con puentes o muelles.

Entre los “jardines ingleses” más importantes vamos a hacer referencia a dos, el primero es el llamado **“Reino de los Jardines”** de Dessau-Wörlitz (Alemania), considerado el de mayor extensión en Europa de este estilo, y el **“Parque El Capricho”** en Madrid.



Reino de los jardines de Dessau-Wörlitz



Parque “El Capricho”, Madrid

7.- Arte y naturaleza en el siglo XX: el “Land Art”

A finales de la década de 1960 surgen, en el mundo anglosajón, diversas tendencias artísticas que reflejan el malestar ante la creciente mercantilización del arte. En este contexto una serie de artistas empiezan a trabajar en proyectos en los que introducen nuevas formas de expresión, con la pretensión de desvincular sus creaciones de los circuitos de galerías de arte convencionales.

Uno de estos movimientos es el conocido como “[Land Art](#)” (Arte de la tierra). Esta corriente se caracteriza por la integración de la obra en un entorno natural a través de la intervención en el paisaje buscando provocar distintas reacciones en el espectador que inviten a tomar conciencia del paisaje como posible contexto artístico. Por medio de la interacción con el entorno y de su observación desde una perspectiva alejada de la habitual, los artistas transforman la naturaleza cavando, haciendo surcos, amontonando piedras y hojas o introduciendo elementos artificiales como tuberías, lonas, tablones, estructuras de hierro, etc. En muchos casos las obras cobran sentido constituyendo una fusión perfecta entre escultura y paisaje, configurándose con frecuencia obras de proporciones monumentales. Las formas y colores se obtienen combinando materiales como hierro, arena, musgo, hojas, ramas, piedras..., siempre en estrecha relación con el lugar en el que se ubican. Estos gestos son el resultado de una reflexiva observación por parte del artista sobre espacio natural sobre el que va a intervenir, haciendo que su creación tenga sentido únicamente en un emplazamiento concreto.

La primera obra considerada como “Land Art” es una pieza realizada por el artista británico [Richard Long](#) en 1967 y surge de plantear si el simple hecho de caminar sobre la hierba podría ser considerado como una forma de creación. El trabajo lleva el nombre de “[A line made by walking](#)” (“*Una línea trazada al caminar*”) y surgió cuando, en uno de los múltiples viajes que realizaba el artista desde Londres, donde estudiaba, a Bristol su ciudad natal, paró en Wiltshire y caminando sobre la hierba observó la huella trazada por sus pisadas. Repitió sus pasos y fotografió el resultado al que dio el nombre anteriormente mencionado. Long explica su trabajo con las siguientes palabras: “*La naturaleza siempre ha sido un tema del arte, desde las primeras pinturas en cuevas a la fotografía del paisaje del siglo XX. Quería utilizar el paisaje como un artista de nuevas maneras. Primero empecé a hacer obra fuera usando materiales naturales como la hierba y el agua, y esto llevó a la idea de hacer una escultura al caminar. Esta fue una línea recta en un campo de hierba, que era también mi propio camino, yendo a 'ninguna parte'.*”

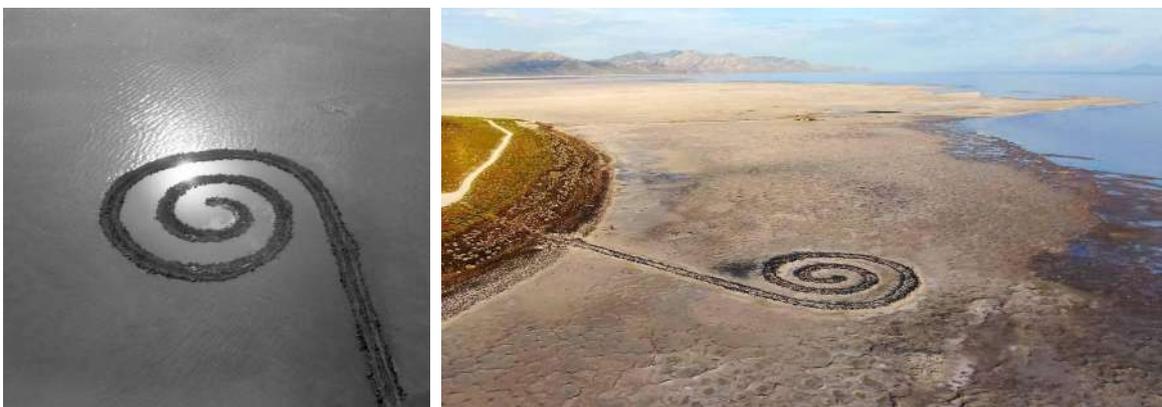


Richard Long, “*Una línea trazada al caminar*”, 1967. Tomada de Tate UK.

Paralelamente, en Estados Unidos en 1968 se inauguró en la Galería Dwan de Nueva York una exposición con el título “Earthworks” (“Obras de tierra”). Esta muestra expuso uno de los artistas más representativos del Land Art: Robert Smithson.

Robert Smithson es el autor de una de las obras más conocidas de esta corriente artística, “**Spiral Jetty**”. Esta intervención en la naturaleza fue realizada en el año 1970 en el desierto de Utah, a la orilla del Gran Lago Salado. Para su creación se utilizaron aproximadamente 5.000 toneladas de basalto, dispuestas formando una gigantesca espiral.

Al preparar este proyecto el autor tuvo en cuenta que diferentes agentes climáticos y químicos del agua influirían de manera directa en la apariencia de la obra con el paso del tiempo, de manera que su integración en el paisaje iría evolucionando por el efecto de éstos. Entre las reacciones provocadas se aprecia como el color oscuro de las piedras se fue aclarando por la acción de las sales y el cieno formó una capa natural produciendo el efecto de que la espiral ha formado siempre parte de ese paisaje.



“Jetty Spiral” desde distintos puntos de vista. Fotografías tomadas de HoltSmithFoundation.org

En la misma línea de trabajo que sigue Richard Long nos encontramos con la obra de Nancy Holt, una de las artistas plásticas más reconocidas en el Land Art. **Nancy Holt** comenzó su carrera artística en el ámbito de la fotografía y la videocreación y parece que su interés por la óptica y el estudio de los encuadres a través del objetivo de la cámara marcaron su forma de abordar sus intervenciones en la naturaleza. Una de sus obras más relevantes es "**Sun Tunnels**" ("Túneles de sol") realizada en el Desierto de Utah entre 1973-76. Esta instalación consiste en una serie de tuberías de cemento dispuestas de tal manera que enmarcan el efecto del sol alineándose con el horizonte en distintos momentos del día. Según sus propias palabras: "*Pretendía presentar el vasto espacio del desierto a escala humana*". En esta misma dirección realizó en 1998 su obra "Up and Under" ubicada en Hämeenkyrö Finlandia.

En 2017 se creó en Nuevo México la **Fundación Holt/Smithson** cuyo objetivo principal es dar a conocer la obra y conservar el legado artístico de Nancy Holt y Richard Smithson quienes, además de seguir la misma corriente artística, fueron marido y mujer. La Fundación también ofrece exposiciones y talleres relacionados con el Land Art.



0

Sun Tunnels desde distintos puntos de vista. Abajo a la derecha Up and Under. - Fotografías tomadas de HoltSmithFoundation.org

Uno de los artistas ambientales que sigue en activo, y cuyo trabajo cabe mencionar, es el británico [Andy Goldsworthy](#). Este fotógrafo y escultor realiza su obra utilizando elementos de la naturaleza como hojas, ramas, piedras, arcilla y llega a trabajar únicamente con sus manos e incluso en ocasiones con sus dientes.

En muchas de sus creaciones busca el equilibrio y lo compone agrupando bloques de piedras en forma de “conos” que ubica en diversos espacios. Algunas de sus obras se pueden calificar como arte efímero, por este motivo su trabajo como fotógrafo resulta indispensable pues le permite documentar los procesos de producción. Algunos de sus trabajos se pueden ver en el [Yorkshire Sculpture Park](#), museo de escultura al aire libre de Yorkshire, en Reino Unido y en distintos jardines botánicos. Según sus propias palabras “*La obra es el lugar*”.



Escultura en el Real Jardín Botánico de Edimburgo



“Hojas alrededor de agujero”



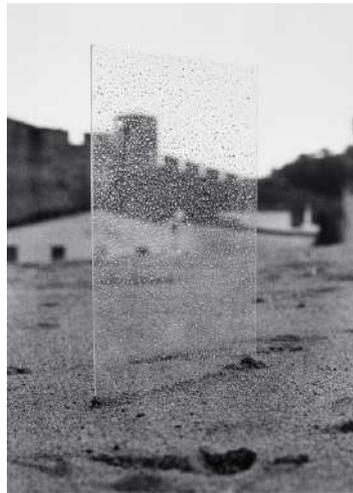
“Cono”

8.- Land Art en España

Cuando este movimiento surge en Estados Unidos, en España, escultores como [Jorge de Oteiza](#) y Eduardo Chillida centraban su trabajo en la exploración de las figuras geométricas, alejándose de la figuración. En sus obras se planteaban tanto la importancia de la ubicación de las piezas como la del espacio que iban a ocupar. Como tal, se puede decir que el Land Art se introduce en España años después de las primeras experiencias anglosajonas a través de trabajos de artistas conceptuales como [Fina Miralles](#), [Àngels Ribé](#) y [Francesc Abad](#). Estos artistas buscaban nuevos medios de expresión artística que renovasen la percepción de la obra de arte y centraron su trayectoria en la experimentación realizando [happenings](#), [performances](#) e [instalaciones](#) con la intención de provocar al público a la vez que invitar a la reflexión.



"Montaje" – Fina Miralles



"Intersección de lluvia" – Àngels Ribé



"Pieza-acción 2" – Francesc Abad

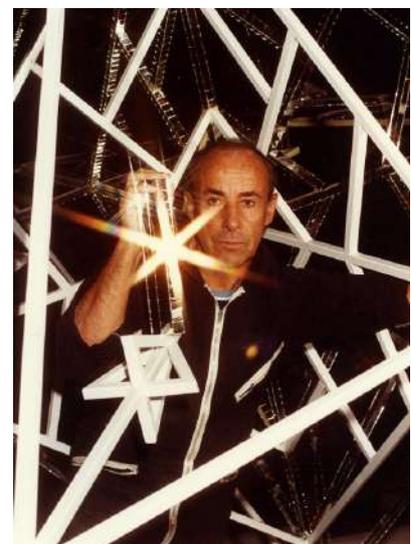
Dentro del panorama nacional nos vamos a detener en la obra de tres artistas cuyo trabajo está fuertemente vinculado con el paisaje. Sus obras, escultóricas o arquitectónicas, tienen en común que se diseñaron para ser contempladas en un enclave específico, llegando en ocasiones a utilizar la propia naturaleza como soporte. Sus nombres son: Eduardo Chillida y Agustín Ibarrola y César Manrique.



Eduardo Chillida



Agustín Ibarrola



César Manrique

Eduardo Chillida (1924-2002) está considerado como uno de los escultores españoles contemporáneos con mayor proyección internacional. Chillida renunció a representar la realidad y trabajó con materiales como el hierro, el hormigón, la piedra y la madera. Sus piezas se caracterizan por mostrar espacios vacíos que se integran con la naturaleza, a la que considera como un elemento más, como se puede apreciar en obras como **“El peine del viento”** en San Sebastián o **“Elogio del horizonte”** en Gijón. En 1983 fue nombrado miembro honorario de la *Royal Academy of Arts* de Londres y en 1987 le fue otorgado el *Premio Príncipe de Asturias de las Artes*. Su trayectoria culmina con la creación del **Museo Chillida Leku**, en el caserío de Zabalaga en Hernani. Este museo está diseñado como espacio al aire libre donde pasear entre sus esculturas.

Sus propias palabras sobre **“El peine del viento”** resumen perfectamente su idea sobre la interacción entre arte y naturaleza: *«Este lugar es el origen de todo. Él es el verdadero autor de la obra. Lo único que hice fue descubrirlo. El viento, el mar, la roca, todos ellos intervienen de manera determinante. Es imposible hacer una obra como esta sin tener en cuenta el entorno. Es una obra que he hecho yo, que no he hecho yo».*



Museo Chillida Leku. Hernani.



“Elogio del horizonte” Gijón.



“El peine del viento” San Sebastián.

[Agustín Ibarrola](#) (Bilbao, 1930) comienza muy joven sus estudios en Escuela de Artes y Oficios de Bilbao y con 18 años presenta su primera exposición individual. Poco tiempo después se instala en Madrid donde comienza a trabajar en el taller del pintor [Daniel Vázquez Díaz](#).

Desde muy temprano refleja en su obra una búsqueda constante de la integración de la pintura vasca tradicional con el arte de vanguardia. Muestra de ello son sus obras de gran formato y sus diversas intervenciones en la naturaleza. Entre estas cabe citar los **Cubos de la Memoria** en Asturias y el [Bosque de Oma](#) en Vizcaya, obra a la que se refiere de esta manera: *“Cuando pinto árboles no me atrevo a decir que estoy haciendo pintura o escultura u otra cosa; digo que es un tratamiento espacial en un espacio físico tridimensional con relaciones rítmicas bidimensionales”*.



“Los cubos de la memoria” en Llanes, Asturias



“La marcha de la humanidad” en El bosque de Oma.
(Fotografía de Danel Solabarrieta)



“El Arco Iris de Naiel” en El bosque de Oma.

César Manrique (1919-1992) fue un artista plástico cuya obra se relaciona directamente con Lanzarote, su isla natal. A mediados de la década de 1960, tras graduarse en la Escuela de Bellas Artes de Madrid y después de pasar una temporada viviendo en Nueva York, se instala de nuevo en Lanzarote, donde comienza a desarrollar una serie de proyectos en los que evidencia sus ideas éticas y artísticas y su interés de intervenir en la isla.

Elabora un ideario estético denominado “arte-naturaleza/naturaleza-arte” en el que defiende la fusión de diferentes ámbitos artísticos, como la pintura, arquitectura y escultura, con el paisaje. Sus proyectos artísticos en Lanzarote son fruto de estos principios. A través de su trabajo, y utilizando el entorno natural y diferentes elementos autóctonos en sus construcciones, César Manrique transforma diferentes espacios de la isla y los dota de una personalidad basada en el equilibrio entre el medio ambiente y la arquitectura. Sus trabajos más conocidos son diseños de espacio como “**El jardín de cactus**”, “**Jameos del Agua**” o “**Mirador del río**”, todos ellos en Lanzarote o el **Centro Comercial La Vaguada** en Madrid.



“Jardín de cactus”, Lanzarote



Distintas vistas de “Jameos del agua”, Lanzarote

Macro versus micro: La naturaleza transformada.

Propuesta de actividad:

El objetivo de la actividad, que se propone tras realizar este recorrido a lo largo de la evolución de la interacción del hombre con su entorno natural con una intención estética, consiste en la experimentación con materiales naturales como técnicas de expresión gráfico-plástica. También se pretende que se emprenda una búsqueda que lleve tanto a una observación reflexiva del entorno espacial, de modo que se aborde la cuestión de cómo nos influye el contexto en el que nos movemos y de qué manera lo podemos modificar para mejorarlo, como a entender el espacio ambiental como parte de la obra estableciendo una interacción entre el aspecto formal de la pieza, su significado y su ubicación

Se trata de realizar un **proyecto para una intervención artística en el centro educativo**. El trabajo a desarrollar debe inspirarse en alguno de los ejemplos descritos en la unidad didáctica. Puede ser un jardín zen, una versión del Bosque de Oma adaptada a los árboles del patio o a columnas de un porche, el diseño de una escultura con ramas, piedras y hojas a la manera de Andy Goldsworthy, o bien la decoración del suelo del patio o de una cancha como si fuera el trazado del jardín de un palacio barroco. La obra puede ser concebida como efímera o no.

La actividad puede desarrollarse en **cuatro partes**:

- La **primera** es la fase de **diseño del proyecto** como tal, en ella se buscará la ubicación para la obra, se realizarán bocetos con ideas previas en los que se vayan detallando dimensiones, materiales, estudio de la construcción y además se refleje el aspecto que tendrá una vez realizada.
- La **segunda** consistirá en la realización de una **maqueta** de la obra a elaborar. Para ello se podrán utilizar todo tipo de materiales, tanto los que se vayan a emplear en la versión final como cualquier otro elemento que pueda simular el efecto del acabado definitivo.
- La **tercera** supone la ejecución final del proyecto en el emplazamiento elegido.
- En **cuarta** fase se redactará una breve memoria explicativa siguiendo los siguientes puntos:
 1. Introducción a la propuesta y objetivos.
 2. Referentes (idea, temática).
 3. Justificación de la propuesta en la que se argumente y se relacionen con coherencia aspectos como el tema, concepto, procedimientos, técnicas y materiales a utilizar.
 4. Descripción del proceso de producción. Explicando cómo se llevará a cabo el desarrollo del proyecto.

Esta división del proyecto en diferentes fases permite que se flexibilice su realización, de manera que se pueda optar a realizar únicamente las partes que se considere oportuno. Lógicamente se recomienda empezar siguiendo el orden indicado, y en el caso de descartar fases lo más apropiado sería siempre realizar la primera de ellas, pues supone la tarea más importante del proceso.

También puede resultar muy interesante documentar la evolución y desarrollo del trabajo con fotografías o vídeos, especialmente si se trata de una pieza o instalación efímera. Como colofón, y para dar a conocer el proceso de elaboración de este proyecto, se puede organizar una exposición en el centro en la que se muestren los diferentes proyectos elaborados por el alumnado.

Esta actividad puede realizarse de manera individual o trabajando en pequeño grupo (3 personas máximo).